

Un buen reportaje leído como si fuera una novela*Penúltimas noticias
sobre el periodismo literario¹*

ADRIANA VILLEGAS BOTERO (*)
FILO DE PALABRA / CS & P

Decidí titular esta charla con ustedes como *Penúltimas noticias sobre el periodismo literario* porque me queda imposible hablar sobre las últimas novedades relacionadas con este híbrido, ya que en este preciso momento, mientras nosotros estamos acá conversando, en otros lugares del país y del mundo, hay cientos de cronistas y reporteros escribiendo nuevas historias para publicar mañana, o en las ediciones del próximo domingo o en las revistas del próximo mes; y es probable que en alguno de esos textos se esté reinventando la forma de contar historias periodísticas. En ese sentido y como dirían mis colegas, estoy "chiviada" y por eso me curo en salud hablando de las penúltimas noticias.

No hablo de las primeras noticias sobre el nuevo periodismo o periodismo literario porque no se han definido cuáles fueron esas primeras noticias, ya que ni periodistas ni escritores ni académicos han logrado ponerse de acuerdo sobre quié-

nes fueron los escritores que empezaron a aprovechar su talento y sus recursos literarios para hablar de historias reales con el tono de los relatos de ficción, o quiénes fueron esos periodistas que comenzaron a alimentarse de las posibilidades narrativas que ofrece la literatura para enriquecer sus textos.

Como en otros campos periodísticos (y no periodísticos), Estados Unidos reclama la paternidad del invento. En los años 50s y 60s, personajes como *Tom Wolfe* con *Palabra pintada* y *La izquierda exquisita*; *Gay Talese* con *Honrarás a tu padre*; *Robert Greenfield* con *Viajando con los Rolling Stones*; *Norman Mailer* con *La canción del verdugo*; y *Truman Capote* con *A sangre fría*, se atrevieron a cruzar la frontera que separa al periodismo de la literatura y empezaron a publicar textos basados en la realidad y cargados de datos periodísticos obtenidos mediante una intensa labor de reportería, pero narrados de una forma muy diferente a la noticia tradicional y más emparentada con estructuras de novelas y cuentos.

1 Texto leído en la segunda versión de la Feria del Libro realizada en Manizales. Octubre 2 del 2001.
(*) Docente-catedrática facultad de Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Manizales.

Tom Wolfe, fue uno de los primeros en definir esta manera de contar historias como periodismo literario o nuevo periodismo. Según él, los nuevos periodistas enriquecieron sus artículos a partir de la apropiación de cuatro procedimientos básicos extraídos de la literatura: la construcción del texto escena por escena; el registro de diálogos completos; la inclusión de detalles como la decoración de la casa, el color de la corbata, la forma de comer o el estilo de caminar, y en general elementos cotidianos que fueran simbólicos del estilo de vida de las personas; por último, el escribir sobre los pensamientos y emociones de los personajes, y no sólo sobre lo que hacen y es evidente para los demás.

De esta forma el entrevistado deja de ser una mera fuente periodística para convertirse en un personaje, en sentido literario, dentro de la historia. Esto fue lo que hizo *Truman Capote* cuando decidió investigar un macabro asesinato múltiple ocurrido en Kansas y publicar el fruto de su rigurosa investigación a la manera de una novela policíaca, en la que uno como lector siente escalofríos en la escena del crimen y luego se asombra ante la manera

casi cínica en la que los dos asesinos relatan hasta los más mínimos detalles de lo sucedido.

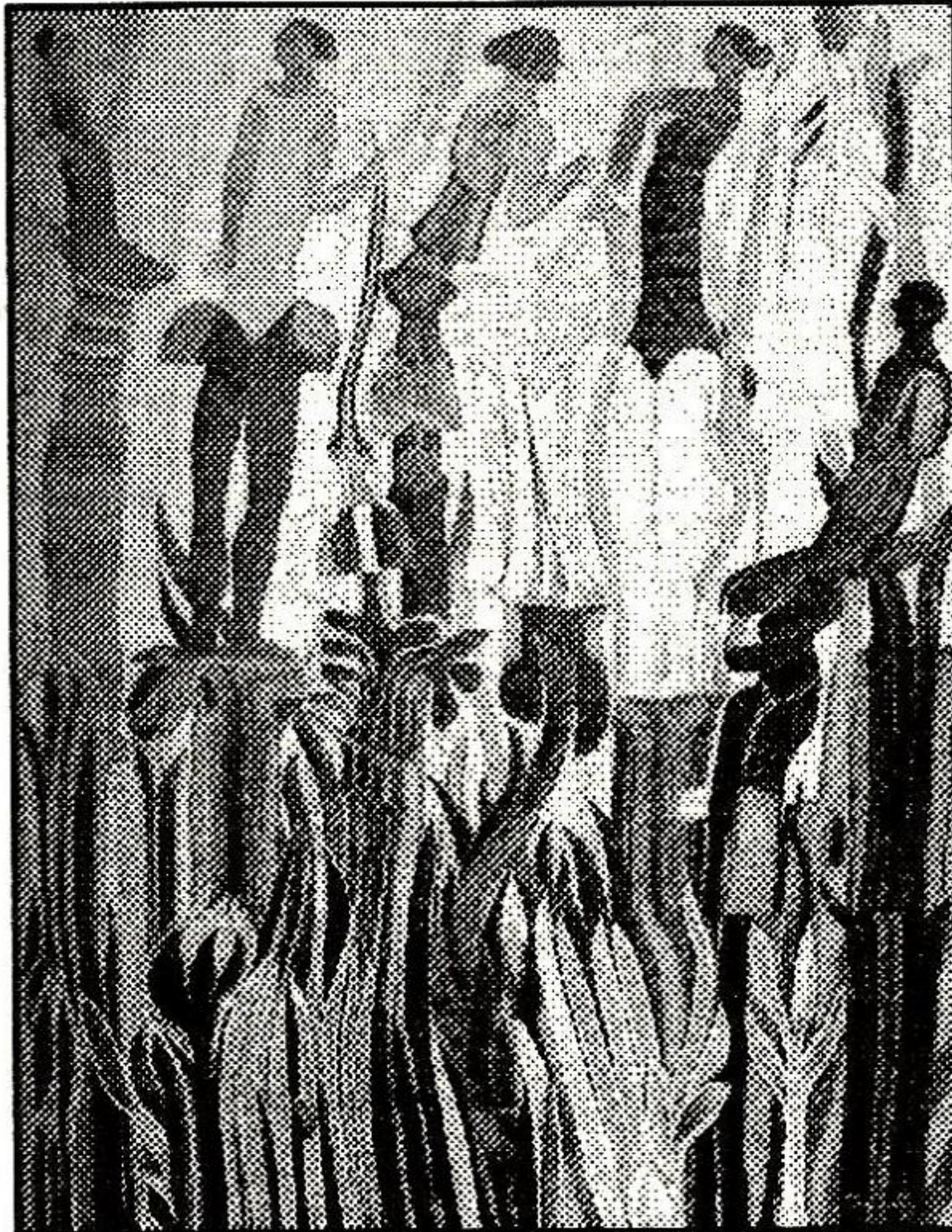
Pero, como decía, no todos están de acuerdo en que *Tom Wolfe* o *Truman Capote* sean los padres del *Nuevo Periodismo*; e incluso, se discute qué tan nuevo sea, porque antes de que aparecieran *A Sangre Fria* o *La Izquierda Exquisita*, el diario *El Espectador* ya había publicado por entregas las peripecias que sufrió el marino *José Alejandro Velasco*, quien sobrevivió durante diez días en alta mar a la deriva, escritas por Gabriel García Márquez, quien por esa época era un periodista novato, quien las reunió en el conocido *Relato de un Náufrago*. Y antes de él, otros escritores como *Ernest*

Hemingway y *Alejo Carpentier*, entre otros tantos, habían escrito trabajos periodísticos de características similares. Es más: para muchos, el nuevo periodismo está próximo a cumplir tres siglos, pues el *Diario del año de la Peste* de *Daniel Defoe*, publicado en 1722, puede considerarse como un ejemplo claro de esta unión de periodismo y literatura; e incluso grandes novelas de *Honoré de*

“El lenguaje del periodismo futuro no es una simple cuestión de oficio o un desafío estético. Es, ante todo, una solución ética. Según esa ética, el periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad, entender el por qué, y el para qué, y el cómo de las cosas con el deslumbramiento de quien las está viendo por primera vez.”

Tomás Eloy Martínez

Balzac como *Eugenia Grandet* y *Las ilusiones perdidas*; o de Charles Dickens como *Oliver Twist*, publicadas originalmente en forma de folletín periodístico en el siglo XIX, son preludio del *Periodismo Literario*, en la medida en que son obras que pintan la realidad de la época, con minuciosas descripciones y profusión de datos ciertos.



Guillermo Trujillo. Lugar de conjuros. 1990

Y si quisiéramos ir más atrás, podríamos decir que los textos que Marco Polo escribió sobre sus viajes, cargados de aventuras y llenos de datos precisos serían otro antecedente no ya de las crónicas viajeras, sino en general de este periodismo literario.

Por eso es mejor hablar de las penúltimas noticias del nuevo periodismo. Y lo primero para decirles es que éstas son buenas noticias, porque el periodismo literario sigue vivo y coleando a pesar de que los espacios para los géneros de crónica, reportaje y en general las formas más narrativas del periodismo hayan prácticamen-

te desaparecido de la edición diaria de los periódicos.

Después de la generación conformada por Truman Capote, Gay Talese y compañía en Estados Unidos, que en Latinoamérica coincidió en el tiempo con la de los escritores del boom que en muchos casos también eran periodistas, como Mario Vargas Llosa, Gabriel

García Márquez, Julio Cortázar y Carlos Fuentes, después de esas generaciones, decía, han surgido nuevos escritores y periodistas que han seguido explorando nuevas posibilidades narrativas para contar historias periodísticas y por eso creo que vale la pena seguirles la pista y leerlos con atención.

Empiezo la lista de estos nuevos periodistas literarios con uno de los más conocidos y tal vez el menos nuevo: el argentino Tomás Eloy Martínez, autor de obras como *La novela de Perón*, y *Santa Evita*, que él define como novelas y, por lo tanto, obras de ficción, aunque las haya escrito a partir

de sus inquietudes periodísticas y como fruto de varios años de reportería.

Sobre estas relaciones entre periodismo y literatura dice Tomás Eloy: "Antes, los periodistas de alma soñaban con escribir aunque sólo fuera una novela en la vida; ahora, los novelistas de alma sueñan con escribir un reportaje o una crónica tan inolvidables como una bella novela. El problema está en que los novelistas lo hacen y los periodistas se quedan con las ganas. Habría que incitarlos, por lo tanto, a que conjuren esa frustración en las páginas de sus propios periódicos, contando las historias de la vida real con asombro y plena entrega del ser, con la obsesión por el dato justo y la paciencia de investigadores que caracteriza a los mejores novelistas." Y agrega que "el lenguaje del periodismo futuro no es una simple cuestión de oficio o un desafío estético. Es, ante todo, una solución ética. Según esa ética, el periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad, entender el por qué, y el para qué, y el cómo de las cosas con el deslumbramiento de quien las está viendo por primera vez."²

Ese compromiso ético con el lenguaje, ma-

teria prima de la literatura y del periodismo es el que aparece en los *Cuadernos de Sarajevo*, un texto crudo y a la vez hermoso, escrito por el español Juan Goytisolo, que permite sentir los dolores de la guerra yugoslava.

Goytisolo viaja hasta Sarajevo, habla con las víctimas, visita los edificios bombardeados, pregunta, observa y realiza todas las tareas propias de un buen reportero, pero además escribe una obra en la que lo estético no se sacrifica en aras de lo funcional y con una prosa cargada de imágenes logra que el lector no sólo lea, sino que vea los acontecimientos que narra en su obra.

Como Goytisolo, son numerosos los periodistas y escritores españoles que han encontrado en varios medios escritos, pero especialmente en el diario *El País*, el espacio necesario para presentar sus creaciones en las que se recrea la realidad a partir del uso creativo del lenguaje.

Tal es el caso de Maruja Torres, veterana cronista de guerra que lleva más de 35 años viajando por todo el mundo, cubriendo hechos como la guerra de Beirut, la dictadura chilena, la invasión estadounidense a Panamá, y los conflictos en la India después del asesinato de Indira Gandhi, entre otros. Ella, quien ha sido testigo presencial de los hechos históricos más importantes de las últimas décadas, considerada periodista hasta la médula, pero tiene clara la clave para hacer que sus libros y crónicas tengan un valor más allá de los hechos que narran,

² MARTINEZ, Tomás Eloy. *Periodismo y narración: Desafíos para el Siglo XXI*. Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP el 26 de octubre de 1997 en Guadalajara, México.

tal y como lo explica en su libro *Mujer en Guerra*: "Lo primero que debe poseer todo escritor, sea para perdurar en libros o para ser consumido en diarios es un punto de vista, que es, al mismo tiempo, una actitud moral y una forma narrativa."³

Otro asiduo de las páginas de *El País* es Juan José Millás, autor de numerosas novelas, profesor de literatura y uno de los cronistas más importantes de su país. Dentro de las búsquedas periodísticas de Millás desde el punto de vista narrativo se destaca la *Operación Sombra*, como él la denomina, que consiste en que el periodista acompaña durante todo un día (desde antes del desayuno hasta más allá de la cena) a un ciudadano cualquiera en sus tareas cotidianas. Un día Millás puede ser la sombra de un niño con síndrome de Down, y a la semana siguiente del propio presidente José María Aznar. Sus perseguidos se convierten en verdaderos personajes gracias a su aguda observación y a una narración precisa y austera que con unos cuantos pincelazos logra revelar los principales rasgos de la personalidad sus elegidos.

Desde el punto de vista periodístico los textos de Millás tienen un valor adicional y es que se centran en la narración de lo cotidiano, por oposición a los hechos extraordinarios, que son los que aparecen diariamente en los medios de comunicación. Bajo la famosa premisa de Morris Cabot, según la cual no es noticia que un perro muerda a un hombre, pero sí lo es el que un hombre

muerda a un perro, la labor de los medios de comunicación se ha convertido en el registro diario de los acontecimientos extraordinarios mientras que la cotidianidad de cientos de personas queda relegada a otras formas narrativas. Lo que resulta interesante es que la noticia que se publica hoy, extraordinaria y muchas veces sin contexto, con el paso de los años se convierte en fuente de investigación histórica. Supongamos entonces que dentro de 100 ó 200 años un investigador decide indagar sobre la forma en que vivíamos los colombianos de comienzos del siglo XXI, cuáles eran nuestros costumbres y nuestros hábitos más cotidianos. Se supone que la frontera más clara entre el periodismo y la literatura consiste en que el periodismo se centra en la realidad, y que su promesa básica, como dicen los publicistas, es la de narrar la verdad, aunque a veces sea inverosímil, por oposición a la literatura que se preocupa más por la verosimilitud que por la veracidad. Sin embargo, cabe preguntarse cuál fuente sería más fidedigna para ese historiador futuro sobre nuestros hábitos de vida actuales: ¿las noticias extraordinarias que aparecen en los periódicos de hoy, o las historias que se relatan en los cuentos y novelas de nuestros escritores? Yo por lo menos conozco más de la vida corriente que personas como yo pueden llevar en otros lugares gracias a los cuentos de autores como Rosa Montero, Alfredo Bryce Echenique, o Cristina Peri Rossi, que a lo que transmite la CNN.

Pero volvamos a nuestra lista incompleta y

3 TORRES, Maruja. *Mujer en Guerra*. Editorial Santillana, España, 2000. p. 23.

arbitraria de nuevos periodistas literarios. Para continuar con los que escriben en español hablemos de la mexicana *Alma Guillermoprieto*, sin duda alguna una de las más importantes periodistas y escritoras de la última década. Redactora de la legendaria revista *New Yorker*, *Alma* ha escrito desde numerosos países latinoamericanos, incluyendo a Colombia, pero a diferencia de otros periodistas que viajan dos semanas a un país desconocido, se alojan en un hotel de cinco estrellas, hacen unas cuantas entrevistas y se van con la idea de escribir un libro que explique la realidad nacional, ella se queda a vivir uno, dos o más años en los países sobre los que decide escribir. De su libro de crónicas sobre ciudades latinoamericanas titulado *Al pie de un volcán te escribo*, es memorable la forma original en la que empieza su narración sobre la época de las bombas de los narcos en Bogotá, a partir de la descripción sobre la agitación que viven los vendedores de vidrios de la ciudad a raíz de un nuevo atentado.

Los actos terroristas siempre son cubiertos ampliamente por la gran prensa. *Alma Guillermoprieto* enseña que es tan importante qué se cuenta como cómo se cuenta, y en ese sentido dice que *"la intimidad es la voz de la crónica"*, por eso, aunque el hecho sea el mismo, cada cronista puede narrarlo a su manera y convertir una historia particular y local en una pieza única y de interés universal.

Dice *Alma Guillermoprieto* que *"la noticia puede estar llena de detalles descriptivos, pero los detalles no hacen la crónica. En la noticia el periodista está contestándole preguntas al lector, mientras que en la crónica el periodista está generando información que jamás se le hubiera ocurrido al lector."*⁴

Sus crónicas están llenas no sólo de datos, sino también de sensaciones que le permitan al lector, más que informarse, poder ver, sentir, tocar, oler... viajar al lugar en el que ocurren los hechos, descubrir el color del sitio, la atmósfera que rodea al suceso y sorprenderse a medida que avanza el relato. El reto que ella asume consiste en que toda esta emoción, intriga, suspenso o placer que generan sus crónicas tienen que construirse a partir de datos precisos, porque al periodista, a diferencia del escritor, no le está permitido inventar.

Para terminar este pequeño abrebocas de autores recomendados viene el postre; y el postre en este conjunto de periodistas literarios lo constituye el polaco *Ryszard Kapuscinski*, veterano periodista que ha vivido literalmente en medio mundo, pues ha sido corresponsal de diversas agencias en varios países de América Latina, Asia y África. *Kapuscinski* ha escrito más de 20 libros, cinco traducidos al español y de ellos el más conocido es *Ébano* que reúne sus crónicas sobre Angola, Senegal y otros países africanos.

4 GUILLERMOPRIETO, Alma. *Relatoría del taller de crónica periodística con Alma Guillermoprieto*. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Cartagena. Enero 22 al 26 del 2001.

Sobre su trabajo *Kapuscinski* señala que "no podemos llegar a descripciones plenas, pero tenemos que tratar de aproximarnos. En el nuevo periodismo nos damos cuenta de cómo los métodos tradicionales de periodismo no reflejan la riqueza de la situación que se describe. Es entonces cuando tenemos que buscar ayuda en los métodos de la literatura de no ficción para enriquecer nuestro periodismo. Pero no el periodismo diario de acontecimiento, sino periodismo de profundidad. Entonces en ese nuevo periodismo no cabe la fórmula de la noticia periodística, sino que abarca esa parte del oficio que trata de profundizar en nuestro conocimiento del mundo, para hacerlo más rico y pleno. Es como el cubismo en la pintura, porque entiende que una forma lleva en sí muchas formas y trata de mostrarla desde varios puntos simultáneamente." ⁵

Para lograr mostrar esa realidad, este veterano periodista no dudó en, por ejemplo, irse a vivir hace unos pocos años a una aldea africana en la que el tiempo parecía detenido. Cuenta que "en esa aldea no había luz eléctrica, pero se podía comprar una pequeña linterna china que costaba un dólar, pero nadie allí tiene un dólar. Entonces, no había televisión, ni Internet, ni esas tecnologías. Cuando llegaba la noche, la gente se juntaba desde las siete a contar sus historias, y era ese el momento más literario, más

bello, más fantástico del día. Era toda una poesía. Por supuesto había que entender el idioma y todo lo que pasaba durante la noche. A las 10 u 11 de la noche a dormir y esto, para un reportero, ya era una experiencia realmente dura, porque era en casitas pequeñas de adobe y piso de pura tierra donde se acomoda toda la familia. Y toda la familia significa muchas personas."

Fruto de esa experiencia y de otras similares vividas en distintos continentes, *Kapuscinski* ha logrado crear una obra compacta que, más allá del interés que despierta en los lectores de textos periodísticos o de crónicas viajeras, se constituye en un verdadero testimonio de la vida cotidiana de muchos pueblos que sobreviven en condiciones insospechadas para el Siglo XX. Pero sus libros no sorprenden sólo por la belleza de sus historias sencillas y asombrosas, sino también por la transparencia de un lenguaje que con hilos invisibles entrelaza personajes, situaciones y lugares diversos.

Kapuscinski al igual que los demás periodistas que he mencionado, y otros más como *John Lee Anderson*, famoso autor de perfiles como el del *Che Guevara* y otros tantos escritos para la revista *New Yorker*, la que inventó ese género, o el español *Manuel Vicent*, o incluso colombianos como *Alfredo Molano*, tal vez la pluma periodística más lúcida del país, y otros muchos que sería imposible enumerar, todos ellos tienen

5 KAPUSCINSKI, Ryszard. *El oficio de reportear el mundo*. Relatoría del taller dictado en la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. Cartagena. Octubre del 2000.

en común el que a través del ejercicio del periodismo recuperan el poder expresivo de la palabra y tratan de expresar al máximo sus potencialidades estéticas.

No se trata de ninguna manera, de entender el oficio periodístico como una modalidad de la literatura, pues se sabe que en el periodismo prima la veracidad sobre la verosimilitud y que además la ambigüedad y los diversos niveles de lectura, que a veces son tan valorados en la literatura, constituyen un problema para el periodista, pues el texto informativo debe ser ante todo claro y unívoco, mientras que en la literatura hay veces en las que importa más lo que se sugiere que lo que se dice. Pero a pesar de moverse en aguas distintas, periodismo y literatura beben de la misma fuente que es el lenguaje, y es en ese sentido que el periodismo literario reivindica las potencialidades narrativas que tiene el periodista: para decirlo claramente, no basta con ser buen reportero, sino que además se requiere ser un buen narrador.

La propuesta para los periodistas es entonces la de aventurarse a explorar nuevas formas narrativas diferentes a las tradicionales. *Daniel Samper Pizano* dice que las fronteras entre los géneros periodísticos de reportaje, crónica, entrevista y noticia son difusas; *Miguel Ángel Bastenier* explica que son móviles y hay quienes afirman que simplemente dependen de cada tema y del enfoque que le dé a ese tema cada autor. Y es precisamente en el punto de la autoría en el que me parece que está el valor fundamental del periodismo literario: en el de reconocer que

el periodista, si quiere, puede decidir dejar de ser un "artesano" que cada día escribe cosas distintas, pero bajo el mismo esquema que le impone su medio, para convertirse en un verdadero creador, y asumirse como autor y responsable de su propia obra, en forma y contenido.

El periodista que encuentra su voz propia para narrar los hechos que le interesan, encuentra la manera de superar el gran problema existencial de esta profesión, que es el de escribir para el olvido, porque, como dice la canción, no hay nada más viejo que un periódico de ayer, y todos los reporteros sabemos que cada mañana en el consejo de redacción volvemos a empezar de cero. Pero en el momento en que lo que se escribe empieza a tener valor en sí mismo, como pieza única, y el lector comienza a buscar a un periodista en particular porque encuentra placer al leerlo, no sólo porque se informa, sino por el goce que le produce disfrutar un texto bien escrito, en ese momento se rompe la fecha de vencimiento con la que viene cada noticia y se gana, por así decirlo, la inmortalidad. Y si bien es cierto que muchas antologías y recopilaciones de crónicas y reportajes resisten muy mal el paso del tiempo, también lo es que unas cuantas se vuelven deliciosas al añejarse. Es obvio que si leemos hoy *A Sangre Fría* o *El Relato de un naufrago*, no lo hacemos por informarnos de lo que ocurrió, sino por el goce estético que producen estos textos por su valor literario. Si se siguen leyendo esos libros es porque, a diferencia de la noticia, que se parece

a una foto en primer plano que captura un instante particular, los relatos del *periodismo literario*, se parecen más a una película completa en la que con planos generales, primeros planos, planos de detalle, voces y música de fondo nos cuentan una historia, y a través de esa historia nos hacemos una idea de un lugar, de una época e incluso de una visión de mundo.

Encontrar un texto periodístico con valor como pieza literaria en los medios de comunicación masivos, se ha convertido en una labor más difícil que la de encontrar una aguja en un pajar, aunque en algunas ediciones de fin de semana es posible encontrarse todavía con gratas sorpresas. Por ahora, la ruta más fácil y segura para encontrar textos de este tipo sigue siendo la de buscar en los libros que los propios periodistas deciden publicar sin las ataduras que les impone la falta de espacio y tiempo en los medios tradicionales de comunicación, en donde por

lo general los diálogos quedan convertidos en citas incendiarias y las descripciones se obvian porque para eso está la foto que acompaña el texto. Los libros,

decía, se han convertido en un buen refugio para muchos periodistas que quieren contar sus historias con toda la riqueza de lenguaje que ofrece la literatura. Y en cuanto a la polémica sobre si son libros de ficción o de no ficción, pues esa es una discusión que hunde sus raíces en la reflexión sobre qué es la verdad, asunto que por lo demás es uno de los grandes temas de la filosofía. Yo por lo menos, pienso que la realidad desborda muchas veces la ficción y mientras leemos cada vez más cuentos y novelas como si fueran reportajes porque sueñan a historias de la vida real, me parece

delicioso poder leer aunque sea de vez en cuando un buen reportaje como si fuera una novela, y mi invitación es a que ustedes, ojalá, también encuentren ese placer.

No se trata de ninguna manera, de entender el oficio periodístico como una modalidad de la literatura, pues se sabe que en el periodismo prima la veracidad sobre la verosimilitud y que además la ambigüedad y los diversos niveles de lectura, que a veces son tan valorados en la literatura, constituyen un problema para el periodista, pues el texto informativo debe ser ante todo claro y unívoco, mientras que en la literatura hay veces en las que importa más lo que se sugiere que lo que se dice. Pero a pesar de moverse en aguas distintas, periodismo y literatura beben de la misma fuente que es el lenguaje, y es en ese sentido que el periodismo literario reivindica las potencialidades narrativas que tiene el periodista: para decirlo claramente, no basta con ser buen reportero, sino que además se requiere ser un buen narrador.